

FINALISTA ESTATAL



SIN TÍTULO

Ariadna García

Colegio Los Boscos Salesianos (La Rioja)

-¿Cómo pueden llamarme a estas horas?- Murmuraba con cierto aire de fastidio.

Eran las tres de la madrugada y Darren estaba cansado, pero en cuanto llegó a la escena, dejó de quejarse. No podía creer lo que estaba viendo, la víctima estaba colocada exactamente igual que en el cuadro que tenía al lado. Ese cuadro le resultaba familiar, entonces lo recordó lo había oído en las noticias, era un cuadro perteneciente a una donación que constaba de dos más, a la nueva galería de arte de la ciudad, éste era el llamado “Libertad” en el que aparecía una muchacha bajo un cielo nocturno sobre un suelo empedrado. Era extraño. ¿Quién se habría tomado las molestias de robar el cuadro, para luego reproducirlo en un crimen? El cuadro en si no tenía valor económico. ¿Para qué se efectuaría su robo? En esos pensamientos estaba cuando le llamaron, era el forense, afirmaba que la víctima presentaba unas quemaduras circulares y cristales en el tracto digestivo.

Darren estuvo toda la noche comparando el crimen con el cuadro, pero nada, ni un indicio. A la tarde del día siguiente dieron la alarma, había desaparecido el segundo cuadro de la donación, ya podían esperar otro crimen. Y, efectivamente, a la mañana siguiente aparecieron dos víctimas, hombre y mujer, sentados apoyándose uno en la espalda del otro y mirando hacia el horizonte, con el cuadro correspondiente, “Tiempo Perdido”.

Realmente perturbador. En esta ocasión, Darren fue a presenciar la autopsia. La historia se repetía, otra vez las extrañas quemaduras. No podían ser coincidencias.

Decidió ir un paso por delante y fue a la galería, a ver el tercero y último cuadro de la colección. Al llegar se quedó en shock, la siguiente persona, el protagonista del cuadro, ¡era él! Se llevó el cuadro para inspeccionarlo. Al observarlo mejor, pudo ver un mensaje en su contorno: Cuidate, la pintora puede dar contigo. Dispone de una lupa increíble.

Eso era, ya estaba, los cuadros se habían pintado simulando la muerte de aquellos a los que la autora se la deseaba.

Las quemaduras redondas y los cristales...una lupa. Pero, ¿por qué él?
Cogió el coche dispuesto a irse de casa. Necesitaba pensar. Despertó en una sala oscura, atado a una silla con lupas concentrando la luz de diversos focos hacia puntos de su cuerpo, sentía un escozor inmenso en la piel.

Se abrió la puerta dejando entrever la silueta de una mujer que avanzó hasta poner su cara frente a la suya.

-Lori- murmuró.

-Lori era la hermana pequeña de Anne, una antigua compañera suya que murió en una misión contra los narcotraficantes.

-Exacto-respondió la mujer. – Tú eres el culpable de todo, tú y esos narcos asquerosos.

-Era cierto, los anteriores muertos eran miembros de la banda de narcotráfico. –Las lupas son debido a su afición por Sherlock Holmes. Y los cristales para que sintáis el desgarró que yo sentí con la muerte de mi hermana.

Acto seguido le empujó unos cuantos vidrios por la garganta.

-Adiós Darren.